

## Opinión

## De qué toros me hablan

Jorge Bello

www.bello.cat  
Especial para Diario UNO

Como ya se sabe, Cataluña prohibió las corridas de toros el pasado miércoles 29 de julio. Minutos después de la oficial prohibición, la noticia ya estaba en UNO y en muchos otros diarios del mundo.

Gran revuelo se armó y se sigue armando: mientras los más recalcitrantes defienden la tortura y la muerte del animal para regocijo del público como muestra de cultura, los otros defienden la dignidad de la persona que no acepta divertirse con el sufrimiento de un animal ni quiere que le vendan sangre como cultura. La ministra de Cultura, Ángeles González-Sinde, afirmó que las corridas de toros «claro que son cultura».

La oficial prohibición tendrá validez en todo el territorio catalán a partir del 1 de enero de 2012. Todo comenzó hace unos meses cuando un conjunto de personas presentó 180.000 firmas como aval para so-



## La oficial prohibición tendrá validez en todo el territorio catalán a partir del 1º de enero de 2012

licitar la prohibición formal de las corridas de toros; con 50.000 firmas hubiera bastado, según la normativa. Entonces, son muchos en Cataluña los que consideran barbarie lo que en Madrid consideran cultura. Debe recordarse que la fiesta grande de Madrid (San Isidro, alrededor del 15 de mayo) está profundamente impregnada de sangre de toro, y que la fiesta grande de Pamplona (San Fermín, del 6 al 14 de julio) también lo está.

Quede constancia de que estoy en contra de las corridas de toros y que apoyo la prohibición. En primer lugar porque son un espectáculo sanguinario y primitivo, donde la sangre del toro, o del torero, enardece a un público que exige más y más, ávido y sediento. La sangre del torero, derramada sobre la arena, y la vida que se va en sangre, también forman parte de esta cultura.

Y en segundo lugar porque todo lo que enardece provoca una cierta ceguera, una torpeza mental, una incapacidad para ver que le tiran carne a las fieras para poder ocultar las verdades incómodas de la realidad. Es pany circo, un método de engaño tan antiguo como universal.

Pero hay más en la histórica decisión de prohibir las corridas de toros en todo el territorio catalán. Al pensar en tantas firmas para solicitar la prohibición oficial, cualquiera pensaría que el espectáculo taurino es habitual en Cataluña, y que por este motivo la gente lo quiere elimi-

nar. Pero no es así, porque en todo el territorio catalán sólo hay una plaza de toros, sólo una, que está en medio de la ciudad de Barcelona y en la cual las corridas de toros son más bien ocasionales. Otra plaza de toros, que también está en medio de la ciudad, hace años que no recibe toro alguno y está siendo profundamente remodelada para convertirla en un centro comercial.

Entonces, siendo que las corridas de toros no son habituales en Cataluña y sabiendo que el pensamiento catalán las mira con desprecio, ¿a qué se debe tanto revuelo por prohibirlas?, ¿es que no hay nada más importante de lo que ocuparse? La crisis hace estragos en la población, la reforma laboral que se promulgó el viernes deja al empleado a merced del empresario, la falta de trabajo afecta a uno de cada cinco en el país, y

## La crisis hace estragos en la población, la reforma laboral deja al empleado a merced del empresario

nada de esto parece preocupar tanto a los que mandan, o quieren mandar, como la cuestión de los toros.

Ya se sabe cómo es de universal la estrategia de entretener a la gente para que no se den cuenta de lo que en realidad está pasando. El pensamiento catalán mira las corridas de toros con desprecio, en efecto, y lo hace así porque son cultura populachera española (y no catalana), porque no tienen ninguna relación con la cultura catalana, ni con la historia catalana, ni con las tradiciones catalanas. Enarbolar entonces un

argumento en contra de las corridas de toros equivale a enarbolar un argumento a favor de lo catalán como cosa diferente e independiente de todo lo español. Pero, ¡cuidado!, porque esto es jugar con fuego.

Este desprecio por lo español en cuanto que diferente de lo catalán está en Cataluña a flor de piel, es una herida que ha sido reabierto por el desprecio que manifestó el Tribunal Constitucional, que es Estado español, por la lengua catalana y por las señas de identidad del pueblo catalán. Es la urticante cuestión del Estatut de Catalunya, que comentaba la semana pasada. El ambiente está caldeado, y la prohibición de las corridas de toros le agrega más leña al fuego, y en este fuego nos podemos quemar todos.

Los toros son un asunto importante, sin duda, pero hay asuntos que son más importantes, y más urgentes. Sin ser una gran preocupación para el pueblo catalán, han convertido la cuestión de los toros en un instrumento hábilmente manipulado para ocultar la realidad, la que sí es una gran preocupación. El método para ocultar una realidad preocupante consiste en poner otra realidad en primer plano, y echarle mucha leña al fuego. De esta manera se reavivan sentimientos viscerales contra el resto de España, y el resto de España responde a esta violencia con más violencia.

En efecto, dos días después de la oficial prohibición, las fuerzas de la derecha española, cuyo ideario está emparentado con el franquismo y es contrario a la cuestión catalana, ya han iniciado los trámites legales para invalidar la decisión catalana de prohibir las corridas de toros en Cataluña. La decisión catalana puede

## Un debate innecesario

Jorge Franganillo

Especial para Diario UNO de Santa Fe

La noticia de que Cataluña prohibirá, por fin, ese espectáculo sanguinario, cruel y medieval que son las corridas de toros ha tenido eco internacional.

El debate oficial, creo que innecesario, aún se centra en los derechos. Los taurinos todavía utilizan la falacia de que los animales no tienen derechos. ¡Vaya! Los animales no son sujetos jurídicos y por lo tanto no tienen derechos. Es una verdad autoevidente.

Pero los humanos, en las democracias occidentales y liberales, inspiradas en las revoluciones francesa y americana, tenemos obligaciones hacia los animales. Entre ellas está el limitar los daños, o aceptar la muerte del animal sólo por

motivos científicos o de alimentación, y siempre minimizando el sufrimiento.

Aun así, los taurinos suelen preferir el modelo de trato a los animales de la Edad de Piedra, o el de las culturas más atrasadas, patriarcales y autoritarias.

En fin, aunque con mucho retraso respecto a otros países de Europa, parece que comenzamos los españoles a entrar en el período histórico de la Ilustración. La civilización comienza a mostrarse cuando se elimina el sufrimiento innecesario y gratuito.

Al fin y al cabo, la forma como los humanos tratamos a los animales no deja de ser un correlato de cómo estamos dispuestos a tratar a los otros animales, los animales humanos.

gustar o no, puede ser oportuna o no, pero es democrática, y por tanto hay que respetarla. No afecta en absoluto al resto de España, y por este motivo no se entiende a qué se debe tanta virulencia de España contra Cataluña en un asunto que, a la vista está, es secundario.

Es peligroso alentar las diferencias entre pueblos hermanos, es peligroso recordar unas diferencias que provocaron unos odios que ahora, con discreción poco disimulada, comienzan a resurgir. Alentar las diferencias y reabrir heridas en un

país donde aún sangran las heridas de la Guerra Civil es un asunto sumamente peligroso. Muchos conflictos gravísimos, de muy largas y muy sangrantes consecuencias, comenzaron de esta manera.

Las corridas de toros no son cultura sino barbarie, pero en todo caso no son hoy en día un asunto importante ni prioritario. En cambio, excusarse en la sangre como cultura para reavivar los sentimientos de animadversión de unos contra otros, esto sí que es un asunto importante, y mucho, y muy peligroso.